



**RELIGIÓN**  
**Segundos medios**  
**Actividad N°13: Encíclica Amoris Laetitia, parte III**

**INSTRUCCIONES GENERALES:**

- Lea atentamente cada uno de los enunciados que se presentan a continuación.
- Considere que no aparecen todos los puntos tratados en la encíclica, lo que significa que trabajaremos con los más importantes.
- Responda en el cuaderno de la asignatura.
- Utilice lápiz pasta.
- Revise ortografía y redacción.
- En el caso que corresponda presente el desarrollo.

RESPUESTAS GUÍA ANTERIOR

I. A LA LUZ DE LA PALABRA

1. Que en el fundamento bíblico encontramos situaciones que aquejan a las familias, sus fortalezas y debilidades y como enfrentan cada una de ellas.
2. Refleja que ninguna familia es perfecta, que todas tienen visión de unión y compromiso, así también enfrentan su realidad y aspectos por mejorar.
3. Los padres son el fundamento porque de ellos recibimos las primeras herramientas para enfrentar el mundo social, “piedras vivas” por la firmeza de lo que se nos entrega en el hogar y vivas porque cada uno de nosotros va aprendiendo en el día a día a utilizar esas herramientas y valorar el núcleo familiar.
4. “Honrar” no tiene que ver con venerar o manifestar respeto solamente, tiene que ver con asumir las responsabilidades de los padres, es decir, cuando crecemos y podemos hacernos cargo de sí mismos (Somos autónomos) los padres no pueden ser olvidados, es ahí donde necesitan de nuestra atención y compromiso.

I. A LA LUZ DE LA PALABRA – PARTE II

El Evangelio nos recuerda también que los hijos no son una propiedad de la familia, sino que tienen por delante su propio camino de vida. Si es verdad que Jesús se presenta como modelo de obediencia a sus padres terrenos, sometiéndose a ellos, también es cierto que él muestra que la elección de vida del hijo y su misma vocación cristiana pueden exigir una separación para cumplir con su propia entrega al Reino de Dios. Es más, él mismo a los doce años responde a María y a José que tiene otra misión más alta que cumplir más allá de su familia histórica.

Por eso exalta la necesidad de otros lazos, muy profundos también dentro de las relaciones familiares: «Mi madre y mis hermanos son éstos: los que escuchan la Palabra de Dios y la ponen por obra». Por otra parte, en la atención que él presta a los niños —considerados en la sociedad del antiguo Oriente como sujetos sin particulares derechos e incluso como objeto de posesión familiar— Jesús llega al punto de presentarlos a los adultos casi como maestros, por su confianza simple y espontánea ante los demás: «En verdad les digo que si no se convierten y se hacen como niños, no entrarán en el reino de los cielos. Por lo tanto, el que se haga pequeño como este niño, ese es el más grande en el reino de los cielos» (Mt 18,3-4).

Jesús mismo nace en una familia modesta que pronto debe huir a una tierra extranjera. Él entra en la casa de Pedro donde su suegra está enferma, se deja involucrar en el drama de la muerte en la casa de Jairo o en el hogar de Lázaro; escucha el grito desesperado de la viuda de Naín ante su hijo muerto, atiende el clamor del padre del epiléptico en un pequeño pueblo del campo. Encuentra a publicanos como Mateo o Zaqueo en sus propias casas, y también a pecadoras, como la mujer que irrumpe en la casa del fariseo. Conoce las ansias y las tensiones de las familias incorporándolas en sus parábolas: desde los hijos que dejan sus casas para intentar alguna aventura, hasta los hijos difíciles con comportamientos inexplicables o víctimas de la violencia.

En este breve recorrido podemos comprobar que la Palabra de Dios no se muestra como una secuencia de tesis abstractas, sino como una compañera de viaje también para las familias que están en crisis o en medio de algún dolor, y les muestra la meta del camino, cuando Dios «enjugará las lágrimas de sus ojos. Ya no habrá muerte, ni luto, ni llanto, ni dolor» (Ap 21,4).

El trabajo hace posible al mismo tiempo el desarrollo de la sociedad, el sostenimiento de la familia y también su estabilidad y su fecundidad, por ello se comprende que la desocupación y la precariedad laboral se transformen en sufrimiento. Es lo que la sociedad está viviendo trágicamente en muchos países, y esta ausencia de fuentes de trabajo afecta de diferentes maneras a la serenidad de las familias.

En el horizonte del amor, en la experiencia cristiana del matrimonio y de la familia, se destaca también otra virtud, algo ignorada en estos tiempos de relaciones frenéticas y superficiales: la ternura. Con esta mirada, hecha de fe y de amor, de gracia y de compromiso, de familia humana y de Trinidad divina, contemplamos la familia que la Palabra de Dios confía para que conformen una comunión de personas que sea imagen de la unión entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. La actividad generativa y educativa es, a su vez, un reflejo de la obra creadora del Padre. La familia está llamada a compartir la oración cotidiana, la lectura de la Palabra de Dios y la comunión eucarística para hacer crecer el amor y convertirse cada vez más en templo donde habita el Espíritu.

Ante cada familia se presenta el icono de la familia de Nazaret, con su cotidianeidad hecha de cansancios y hasta de pesadillas, como cuando tuvo que sufrir la incomprensible violencia de Herodes, experiencia que se repite trágicamente todavía hoy en tantas familias de prófugos desechados e inermes. En el tesoro del corazón de María están también todos los acontecimientos de cada una de nuestras familias, que ella conserva cuidadosamente. Por eso puede ayudarnos a interpretarlos para reconocer en la historia familiar el mensaje de Dios.

Conteste:



1. Comente ¿Qué quiere decir la primera frase subrayada?

---

---

---

---

2. De acuerdo al segundo párrafo subrayado ¿Cómo podemos vincular el trabajo, la serenidad y el amor para el desarrollo de las familias?

---

---

---

---

3. De acuerdo a la tercera frase subrayada ¿Considera que nuestra sociedad carece de “Ternura”?

---

---

---

---

4. De acuerdo a la cuarta frase subrayada ¿Qué significa ser “Templos” del Espíritu Santo?

---

---

---

---